

VIII BIENAL RAMÓN
DE POESÍA PALOMARES
2019

Simón Zambrano

TEMBLOR DE PÁJAROS

POESÍA







Temblor de pájaros

VIII Bienal Ramón Palomares
MENCIÓN Poesía
GANADOR 2019





1.^a edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana y Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2021

Temblo de pájaros
© Simón Zambrano

Corrección
Ximena Hurtado Yarza

Diseño de portada
Javier Véliz

Diagramación
Lic. Jennifer Ceballos

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2021
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio.
Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.
Teléfono: (58-212) 485.04.44
www.monteavila.gob.ve

© Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2021
Mercedes a Luneta - Parroquia Altagracia.
Apdo. 134. Caracas. 1010. Venezuela.
Teléfonos: 0212-562.73.00 / 564.58.30
www.casabello.gob.ve

Hecho el depósito de ley
Depósito Legal N.º DC2021001333
ISBN 978-980-01-2247-1





Simón Zambrano

Temblor de pájaros





Colección *Bienales*



Escrituras de la patria en revolución son los libros
premiados por el Sistema Nacional de Bienales.

Nuevos nombres de la literatura venezolana
que tallan el corazón libertario del ser bolivariano.

“Salve fecunda zona...”.

Nuestro padre Andrés Bello tutela el tránsito de la
palabra que es utopía y eternidad, por cuanto la
geografía que habitamos está poblada
de escritura y sueño humano.

Por eso ponemos en sus manos los libros que nos
nombran desde lo más profundo del ser
y el paisaje venezolano.







VIII Bienal Nacional de Literatura Ramón Palomares Concurso de Poesía

Veredicto

Quienes suscribimos, jurados de la VIII Bienal de Poesía Ramón Palomares en su edición de 2019, hemos recibido 83 libros con profunda emoción por este espacio que sirve igual a la válida confrontación de los valores poéticos y a la celebración de uno de los poetas entrañables de Nuestra América y la lengua castellana. Estos libros nos hacen pensar en el empeño permanente de quienes siguen trasegando el poema como la vida y la historia, cuyas búsquedas no son sino el verdadero sacrificio de quien tiene por recompensa la Poesía con mayúscula.

Hemos seleccionado por unanimidad, de acuerdo a las bases establecidas por los organizadores, el libro *Temblor de pájaros*, enviado bajo el seudónimo Astorga, y luego de revisar la plica el galardón recayó en el poeta Simón Zambrano. Celebramos en su libro a todos los que han participado en esta convocatoria trujillana de la palabra.

Hay un trémulo gusto del ritmo en *Temblor de pájaros*, un delicado aroma a sencillez profunda. El dolor se hace en el libro sombra y es evidente que hay en ese canto un poeta con lenguaje limpio y sonoro.

Hemos visto en los cien poemas del libro un logro de unidad temática y prosecución sostenida de cierta historia poética –a través de imágenes propias de nuestra siempre renovada tradición telúrica y elegíaca–, cuya economía verbal permite las asiduas metáforas del ave, el alba y el padre, en alucinante armazón de pausas gozosas y humana sintaxis.





En Trujillo, bajo la llegada de la VIII Bienal que ofrenda
y conmemora la obra insigne de nuestro querido poeta
Ramón Palomares.

Leonardo G. Ruiz Celsa Acosta José Gregorio Vásquez









De allá de más lejos
haciéndome sombra

Quebrando el espinazo
Puro escupitajo

Antiguo
goteando

La muerte bajítica
para nada.



||

Echarme de a poquito
sin más

Ebrio de tanto humo

y él temblando
como Don Francisco

apaleado por el regaño.

Ah carajo
sin cholas
y tanta hormiga en caravana.

14 Lo enterramos debajo del mango
antes de que llegara la hora nueva.





III

Escarbando su propia ropa

Cruzado en palos del naranjo
como si muerte fuese su apellido

El oro del diente
no alcanzó para tanta alegría

y escampó lejos
como un hueco arrojado en el violín.





IV

Como de tu boca la migaja.
No soy de ayer en sílabas

Para recoger un chasquido
grano que cae de amargo

Tumbado espero el alba
anocheciendo el ruido
de la paja en el ojo

Y el hacha se apaga
de tanta madera
cayendo cuando olvida.





V

Vuelas sin un nombre
ahuecando mirada
bajo la tierra

Sembrando arpas
donde la huella desprende
el bejuco y el sueño

Volviendo serás amigo
en la mano del que duerme.





VI

Parecía la enfermedad.

No estarse quieto
tanteando la estaca del loro

Mientras la casa se abría al sol
y los tuteques caminaban
regando las matas de la tarde

Nadie guardó los faros
que le salían de la frente.





VII

Estaba dura
secándose a tajos

Removida por leche de cabra
sintiéndose a gritos de lejanía

Hedionda como el paso
cargando el patio
donde la preñaron

Ya no quiso cerrar la reja
llorando con temblores

añorando.





VIII

Tú lo sabes.

Digo fuego para amontonarme en los días

Pasajero del vientre
arrastrado para simular la cola
del barbecho herido

A patadas fracturó el avispero

para nacer dulce
de tanto antojo.





IX

Gastamos los relojes
de tanta espera

Hondura salpicada y machete

Jugamos al matorral
buscando

los pájaros envueltos en cordura

Vacíé
un frío
traspasó el caballo

Nos santiguamos
mirando pa' abajo

21

La cuaresma
reventó
el bolsillo.





X

Es decir lento
aguja y vocerío

Se le había caído el cuajo
y nadie llevó
la tapara con candela.

No somos culebras
ni zarpazo de frontino

Callejón abierto
a un crepúsculo
prestado
de tanto nido.

22

Lento caminar de ubres
y espantos.





XI

Pocas cosas
en lo curvado del ojo

Empujando silbidos
sin retorno

Ah pájaro
tan maluco

desplumando la huella
de la ventisca en la ventana

Pocas cosas
pocas cosas

y el tiempo silbando
bajitico.

23





XII

Lo vi recostarse al alambrado
venía encima de la noche
herido
sin sogas

Como nacido de asombro
estropeado sin nadie en mí

Agujereado por la sangre
como si fuese un río

Después no voló

lo vi enterrarse en la mano

24

de un niño azul

cansado
de saliva en el ala.





XIII

Elevación de venir dentro
tocándote la sábila del corazón

Sin más piel
que una rama torcida

Te enamoraste de aquel joven
doblado de tanta angustia

Precipicio de un arpa envuelta
en peregrina queja

Sin hablarle
con trueno
en la boca.

25





XIV

Pura oscurana y lo que duele
de hacerse rojo

Claveles naciéndote en las uñas
por vivir

Barrigona bajo la cerca
para parir hombrecitos
de madera

Ajuy ajuy ajuy

Canto sin respiro
de azules huellas
sin desparpajo.

26





XV

No supe su olor en cinta

Tanto miedo de darme sudor
en lluvia

La escondió tras una bandera

y se moría de mucho hueso
cayéndole en la vagina

Suspirando
se fue sin agua en los labios
fruncida.





XVI

Tu “S” tiene sal en los labios
donde tu curva melódica
me muestra tu sitio oscuro

De ti viajaron húmedos largos
para arroparme en un cuerpo solo

muriendo de hastío en la solapa

cabizbajo.





XVII

Como si regara el mundo

levantaba su cholita
a diestra y siniestra
sin apuros

No somos de niño
puro verde y bicicleta

Rezar para adentro
y matar a los diablos

mientras una chancleta voladora
me persigue por el patio
campana salvadora.

29





XVIII

Lo devolió todo
incluyendo al sastre

Roto su hemisferio izquierdo
rebuscó en la tinaja

Partiendo dientes
La tierra zurcida con alcohol

No habrá nadie en la espesura
y se avinagra con el sol

Lloró solo
y sin atajos.

30





XIX

Puso semillas en su boca

Bebió del cocuy

Amargo

sin dientes

Cocinó los pájaros

envueltos en hojas de sed

Y los vio volar

eran sus hijos

nacidos de la corteza

Callada miró

el ruiseñor

caminando.

31





XX

Que los muertos pulan la madera en tus ojos

sin abrigo de hígado
tan certero

Las fieras adelgazarón de hiel
y un barco naufragó en la herida

Pocos piojos caminan
al paraíso.





XXI

Tejieron tu plumaje de hastío
salcochando cada instante de paja

con arrullo en piedra de amolar

Sin naranjos huele mal la batalla

Dos muertos se enlazan
en acordeones de hilo
y nadie canta.



XXII

Tanta escama
urdida en ceniza

Dobleces de un país moviéndose

Alteras la prisa del zamuro

para ojear en tanta luz

Sonido apareciendo
y dentadura.





XXIII

Se persigue de boca en celo

lloviznando de tanto sudor

Carajo lo de brisa en nido
es tapujo

cruzado en peonía

levanto vuelo
rozando.



XXIV

De no ser partió la aguja

Tanto dobléz en la costilla
y el sapo

Burbujas y dulce de leche

apretando la boca

Abrazo verdadero de humo.



XXV

Tanta piel en el ojo

Tanto gusano en la brisa
dispararon el río

Y yo cayendo en el onoto

no vimos el nacer del totumo.





XXVI

Alejado de la solana
orgullosa de mirar con la lengua

Vísceras que recuerdan hambre

De no ser verano en invierno

Alto y efímero
deambulas en la rama

sin tocar nada.





XXVII

Vestida de hendidja
no cabían tus manos en el arpa

Sigilo y aburrida
la textura del león

Somnífero para lograr la meta

de una muerte morada
de tanta borrachera.



XXVIII

El vértigo de una gota
tapizada en el ojo

¿De dónde la luz del pecho?

¿De dónde el pico en la arena?

No tanto, pero afuera escarban

y tristes guindan
las horas.





XXIX

Trabajo de vivir con tanto cielo

Apresúrase la tinta a doblar la rodilla

Y tú, exhausto
sin más fuerza que la piedra

Sin más espíritu que el agua
desandas y velas
descalzo.





XXX

Tú, de pico oxidado
por la sal del olvido

Nostalgia de niñez horadada
por costumbre

¡viejo!
estornudas la mar
callado.

42





XXXI

Unos ayes tras la cortina incendiando

Poca luz y más pecado
en líneas saturándose

No tan lejos en su cercanía de círculo

Principio de un cocinar
de huesos esperando

Alud de abrazos
y cigarrillos

Ya no hay quien salve.





XXXII

Barremos de noche en mediodía con fiebre

La picadura cambió de plumas al halcón

Rápida la mugre aterciopelando
su propia cárcel

De vestidos arrojó la mirada

mientras ocurre la espera.





XXXIII

Estar sin decir solo
cáscara de piel y médula

Ágil desenfreno de una piedra sin calma

Partir para decir basta

Adiós sin plumas
cerrando la puerta.



XXXIV

Arrojar al suelo los sombreros
de tanto perro espantado

La creencia como cuerpo

Raíz de árbol con maletas
cerrando el trato con la noche

Un candelero arropa la sabana.





XXXV

Los otros

Silentes

Abandonados al cruce de números

Rayos en serpentinas

ajustando la velada

tocar el cuerpo de la quebrada

para asustar a los zancos

dibujo infantil en lo hondo.





XXXVI

Persuadir la voz del que estalla

Preparador para el decir violeta
de trenes que no pasan

La silueta del otro, del verdadero
no cae en el espejo
solo canta y desaparece.





XXXVII

No tiene prisa
nadie lo espera

Roto en baúles del diecinueve

Sin tanto decir voltea la página

y en el jardín todos comentan la piedra

La semilla se va secando y aún falta
tanta piel, hondura y brujería.



XXXVIII

Aquí es la noche
cerradas las manos del que reza

Se tambalean las lechuzas sin plomo

Despejada la viuda
ya no hay quien venga

Sólo, el miche alumbra
tejidos de la abuela.





XXXIX

De cuclillas un solo dolor verde

Un llanto mestizo
con olor a alcohol
saturado en ternura

nacer la patria como una niña fosforescente
la cuerda rompió el violín
y una mujer se ahoga en lágrimas

perpetua felicidad de locos.





XL

Los estiró tanto que cabalgamos en ruidos

¿Dónde Sagitario en pasión redonda?

Derrite los candelabros
para devolver la náusea

Todos a la orilla del cívaro
Punto y aparte

El reloj se detuvo
y nadie vio la uña.

52





XLI

Uno no sabe qué habrá afuera
donde la oscuridad se llena

Y el hierro no será suficiente
para el crujir del terrón

Sin aspavientos
solitario.





XLII

Rodeado en hormigas de tanto viaje

Partidario de la sombría calma
del infante

Ya era tarde
el disparo dispersó a la familia

No queda nada
solo el adiós y un retrato.





XLIII

Guardamos todo y nada
tocando la frente del que llora

asustados volamos bajo

para que la muerte
no nos toque el corazón.





XLIV

Andaba tocado por el mal de ojo
atontado de tanta fiebre sin faldas

Nunca escribió en el aire

y le temblaba la mano
cuando era diciembre.





XLV

Todos rezamos
esperando nuestro turno

El olor del incienso y el café
metido en el ojo

Un latín áspero

donde la vela hace morisqueta

El próximo será
en ponerse tieso.



XLVI

A mamá Filo

La calle larga
como un dolor último

Mirada fija
quemándose la caña

No vio a Filomena
como la vez del dulce

El chimó le escurría el llanto
recostado en la agonía.





XLVII

Jalado por una sogá
curtida de tanta brega

Las manos callosas
para tocar el arpa

Su campesino andar rodeó la tierra

Siembra a sus hijos

y en la vereda aún no escampa.





XLVIII

Tanta chispa en el ojo

Colorao por atravesar la vida

Remendó la huella del perro sato
como si nada
silbando.





XLIX

Nací a la orilla de un canto
rodeado de lagartijas luminosas

Protegido por mi padre lector
apagado por el tabaco

y para entonces
las chicharas emprendieron vuelo.





L

Tiempo de oscurana,
de grillo en pleno alboroto

no se entiende la letra en la vela

los enamorados se asustan
y la carreta pasa llorando

Era Araure con su noche

serena inquietud.





LI

Como el niño

Como la cresta

Como el silencio y la espera

Como la muerte y ropa tendida

Sin piel

Sin nada

Sin plumas.



LII

A mi padre

Me llamó y no estuve

Se fue de prisa
sin ver a Xhia

Iba en su baúl
de carne y hueso

Toda la sabiduría
su olor a pasto
su fumada

64 A veces vuelve
silbándome
diciéndome nene.





LIII

Lo fugaz del vuelo

sin tanto odio en el alero

No más relajo

música

y albedrío

ya es mentira tan de cerca

soñando.



LIV

Te moriste calladito

Hubo sopa y mucha gente
bebiendo

La ropa te quedaba blanquita y dura

No era la misma flor
pero tampoco
tu misma mano.





LV

Ninguna cosa es una flor
y nadie es pájaro en ceniza

Árboles dobles como un hombre solo

Achicharrado por la noche

picoteando el maíz de los abuelos.





LVI

Como si vivo
cosido en botones y nada

No el vuelo en horquetas de mano

La camisa abierta
el amor suelto

y una sogá guindando

de no vivir
la pura sombra.





LVII

Poca noche y ala remendada
no sin bisagra

Zurcido el pico
como la celebración en bastones

la crueldad destapó la caja
la mano del que parte

sin árboles
sin rastros

y el aire helado descompone.





LVIII

Poca rabia en la penumbra

Ruidos

Calendario de paseos largos

por una arteria rota

Sellados en fuegos de reinas

Palabrería de una calle cubierta de cayenas

Trasasó la huella de un cable
mordido por el hombre.





LIX

La noche te queda larga
pan húmedo y cornisa

levantando el voluntarioso respiro
de hierro en caserío

roto en ventana

cubierto nomás corazón

arrullado por el frío.



LX

Alas huesudas
como trasnocho y melancolía

Hombre-pájaro
en violento vuelo de tristeza

lo plano es la muerte en costura

lloramos de espalda
para no vomitar el abecedario

ah pájaro-hombre
divagando

72 tierra oscura y algodón.





LXI

Entramos a la noche sin collares
adormecidos en memoria

Juego es permanecer
sin caer de la cuerda

donde arrojamos una línea precisa

de semillas y lumbre

de un dolor amanecido.



LXII

Algo parte una flor.

Músculo adherido a la cuerda

Lo necesita un talabartero
y sonrisa no es más en peligro

recojamos la pisada
el dulce y lento recorrido

sin apuros
tiembla el río.





LXIII

Lo envolvimos en hojas de saúco

Si yo tuviera prendas
el sacrificio por el oro

de tantas lloviznas
gotas de pluma

abiertas
redondas
precisas

larguiruchas y el verano se siembra
si yo tuviera.





LXIV

Mudas la paja en tibieza de ojo

Como quien recorre
la esperanza venida de cielo

Me das una sentencia

para nombrar al otro corazón

Liviano

Azul
como el aguacero

76

mudas la mano
como la paja
como el ojo.





LXV

Miras hacia la puerta que es antaño

Altivo de copete
fabricado por orfebres

diciendo lluvia
zinc y gotera como un río

como la ausencia y resplandor

miras lejos
decir espejo
y melancolía.





LXVI

Afuera es muy largo
volverás sin nadie

la flauta cavando el amasijo

¿de dónde el milagro y la oscuridad?

No se está quieto
puro plumas sin carne

Del velorio llegaron tarde
con escalofrío.





LXVII

Ya todo está escrito en esta piedra-corazón.

Tu vuelo, el único, el pendenciero

Solo el círculo llamando el fuego

Todo se esfuma a partir del negar
la raíz del hueso.





LXVIII

Llegar a lo blanco
siendo tierra palpándose

una mirada desde lo alto
sin pareja, doblado

no cruzó la piel del desvarío

solo fue un pájaro enterrado
en lo más hondo

floreciendo a veces.





LXIX

Mucho decir de adentro
cocido en agua sin sal de hueso

tan solo un grito nocturno
agujoneado por un árbol desnudo

pisando el pan
de los que se fueron.





LXX

Tampoco vive aquí
mucho ceguera sin pena

Ausente de morir de víspera

Torcido por el ojo
amarrado a un huerto

y los caballos rebotando
nadie vio nada
y un tren pasa de largo

no hay nadie afuera.





LXXI

Decirse aire a punta de pájaro
esquivando la risa del de abajo

cochino por el arrastrarse en polvo
bajitico
evitando la pela

volar para volver tarde
sin ir a la escuela

domingo quédate en casa
vuélvete aire.



LXXII

Adorar la piedra toda
envuelta en trapos de sombra

Sin percibir el bordado
en una raya lenta

asomándose al canto disperso
para no ser otro
sino el mismo
sin trompos
sin manos.





LXXIII

Entregarse a la madera
mucho arrojó y calentura

Ver lo oscuro como oro
en cuaresma sin más

De la cabuya el luto

la pluma señalando el viejo camino

como si muriera alguien
ese susto.



LXXIV

De no cerrarse la mano buscando
tanta llovizna y olor a fundillo
Y la miró cerca

El campanario vio el nacer de la ternura
y era de noche tanto sereno

la fiebre amaneció
colgada del alambre.





LXXV

Callarse de antemano,
lloroso

soportar la espina
enredada en el pabulo

mirarla con pena y recoger la pimpina
y luego ser grande con bigote

recordar el caserío.





LXXVI

Esa tristeza con higo y el rocío

El andar lento con muchos años bajo la cara

llevada por el amor
y el brusco desvarío

esa tristeza de crepúsculos

¿quién la salta?

¿quién la busca?

¿quién la besa?





LXXVII

Le hizo daño a la noche

descubrió sus vestiduras
arrojándolas al dolor

No más clavo en el ala
del que reza

hablar en latín
y caminar en agonía

rajadura de piel con muerto
apareciendo.





LXXVIII

De muy sola asusta

Remendar el honor
luego del verano

Del parto alumbrado por la lumbre

la luna sigue enredada en el alambre

Le puso un hombre

lugar de lo callado.





LXXIX

El temblor de la desgracia era sin verse
arrojado a un último desvelo,
a paso lento

lo oxidado le impidió el vuelo

cantemos para que el dolor
no nos retumbe.





LXXX

Ese andar por dentro
tocando la campana del músculo

sinfonía de un pobre
encerrado en la candela

sin la espera de lo ido

asomado al pensamiento del gavián

sin tanto afilado en la vena.





LXXXI

Quebramos la rama
para que asiente el río

y en la terquedad del chupar la caña

sin calzado
el caminar es antes

para el próximo invierno es viento

descubrir el agua en el ojo
empujando.





LXXXII

De tus ropas una pluma

Poco te fue quedando
al terminar la cosecha

el ruido de una máquina
y levantan los abuelos

la siembra junto al espíritu de una boca

comemos lo que cae del ciego.





LXXXIII

Hay más adiós en la hoja

Sin embargo escupimos el aguardiente
de tanto limpio y un crucifijo

El desprevenido que soy toca la flauta
para esperar el nacimiento
de una piedra en el hastío.





LXXXIV

Trepase a la raíz del sueño
buscando el salvarnos

y en la mitad de la memoria
sucios de escritura
manchados por la página en blanco

embarrialados.





LXXXV

Cocinamos lo que queda de la noche
acostumbrados a lo humano de vivir

Repartidos en un país de caracoles
y en el café se nace

para sumergirnos
en la sensatez del que calla.





LXXXVI

Volver vacío
sacudir el bolsillo

Dejar atrás la penumbra y el oscuro don

Volverse aire limpio

donde todos los ríos escriben en uno
y volar.



LXXXVII

Ese es el lugar de Dios
en lo apretado del rincón

Donde nace el algodón del tiempo
para tejer tus plumas
y sembrar el alma de una cabuya

blanquita.





LXXXVIII

En otros años
un hombre se lanzó de la cornisa

Nunca se encontraron sus plumas
pero trae el viento una canción de pájaro
sin previo aviso.





LXXXIX

El hilo creía amarrar sus patas

Se estrelló contra el dolor
y nadie supo su nombre

A veces vuelve
borracho
herido

observa la tapia
busca el ojo.





XC

Fundar un lugar, ese lugar, ese otro
es su consigna

llenar con su ruido
y sabia paciencia
la tinaja de todos

nada hay que lo apresure

fundar al otro en el corazón
del viento

su lugar
su oficio.

102





XCI

Ese sabor a flor en el pico

ese esperar con lluvia
y sin descanso

ese quebrar la huella
para nacer en otro río

esperando un viejo refrán

donde se muere.



XCII

La otra orilla es yo mismo

Recogido en la nostalgia del amor prohibido

No sin más señas
que el olor a pan

a guisados y maquetas

a usted más o menos
brillando.





XCIII

También sé de la lluvia sin verte

La sequía no trae tu olor en rama

y me la paso esperando

que retoñes en mí

hermosa

desnuda

solidaria.



XCIV

Esa es la hora del ayer
cuando todo oscurece
en quemadura de siglos
ya no basta
un canto enorme
una nueva mañana
ya no sirven los impulsos
ya tu cuerpo tiembla
acabando.

106





XCV

Nadie se fijó en tu vuelo del mediodía
como diciendo hasta cuándo

Todo lo dejaste en perfecta armonía

El cristofué que fuiste
echa su último canto

y la mañana cae
desangrada.





XCVI

De ti salieron nuevos gusanos de colores
luego de sembrarte para los que no pueden ver

Tú los llevaste al páramo

los soltaste
y luego
vino el día
y la noche
y el día

esperando.

108





XCVII

Mirar detenidamente
ese punto iluminado

que sabe a infancia, a canela y frailejón

no recordar es la muerte morbosa

suave el pedazo de tiempo
que se cocina
en el fogón de la abuela.





XCVIII

Alguien vino de lejos
a pronunciar tanto lo oculto

No se está quieto
y el mediodía muere

la voz del que marcha
es un hilo

el fuego acabó como el árbol
asustado.





XCIX

Cuando estuviste es perderlo todo

Hacer la cuenta mirando la ventana

el mismo vuelo en el otro
sin nadie esperando

y el ruido del río
es la ausencia
del beso y el quebranto.





C

Su manera de ir contra la costumbre
hizo de su vuelo un incendio de trapos

a lo lejos una caravana de sermones
y un quejido gris
el irse para siempre.









Índice





Índice

I	13
II	14
III	15
IV	16
V	17
VI	18
VII	19
VIII	20
IX	21
X	22
XI	23
XII	24
XIII	25
XIV	26
XV	27
XVI	28
XVII	29
XVIII	30
XIX	31
XX	32
XXI	33
XXII	34
XXIII	35
XXIV	36
XXV	37
XXVI	38
XXVII	39
XXVIII	40
XXIX	41



XXX	42
XXXI	43
XXXII	44
XXXIII	45
XXXIV	46
XXXV	47
XXXVI	48
XXXVII	49
XXXVIII	50
XXXIX	51
XL	52
XLI	53
XLII	54
XLIII	55
XLIV	56
XLV	57
XLVI	58
XLVII	59
XLVIII	60
XLIX	61
L	62
LI	63
LII	64
LIII	65
LIV	66
LV	67
LVI	68
LVII	69
LVIII	70
LIX	71
LX	72
LXI	73





LXII	74
LXIII	75
LXIV	76
LXV	77
LXVI	78
LXVII	79
LXVIII	80
LXIX	81
LXX	82
LXXI	83
LXXII	84
LXXIII	85
LXXIV	86
LXXV	87
LXXVI	88
LXXVII	89
LXXVIII	90
LXXIX	91
LXXX	92
LXXXI	93
LXXXII	94
LXXXIII	95
LXXXIV	96
LXXXV	97
LXXXVI	98
LXXXVII	99
LXXXVIII	100
LXXXIX	101
XC	102
XCI	103
XCII	104
XCIII	105





XCIV	106
XCV	107
XCVI	108
XCVII	109
XCVIII	110
XCIX	111
C	112







Temblor de pájaros posee un delicado aroma a sencillez profunda. Poemario de exquisita unidad temática y prosecución sostenida de cierta historia poética —a través de imágenes propias de nuestra siempre renovada tradición telúrica y elegíaca—, cuya economía verbal permite las asiduas metáforas del ave, el alba y el padre, en alucinante armazón de pausas gozosas y humana sintaxis.

SIMÓN ZAMBRANO

Araure, 1976. Licenciado en Pedagogía (UPTMKT). Candidato a magister en Pedagogía Crítica (UPTMKR). Poeta, escritor, mediador de lectura. Ha publicado: *Nido con aves muertas*, 2006 (poesía), *Yo vivía en el refugio de mis palabras andantes* (poesía) (Premio Daes-ULA, 2006), *Insomne me miro al espejo*, 2008 (poesía). *Cuentos de la sierra*, 2016 (narrativa); y *PlexoAmérica. Poesía y Gráfica. Venezuela-Chile*, 2019 (poesía). Obras suyas se han divulgado en distintas revistas y periódicos a nivel nacional e internacional.

